

Emotiva versión de Brahms por la O.S.N.

El domingo 19 de agosto, la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de su titular, maestro José Carlos Santos, ofreció su cuadragésimo tercer concierto del año en curso, que incluyó el Gloria de Vivaldi y la Cuarta Sinfonía en mi menor, Op. 98, de Johannes Brahms.

El universo sinfónico de Brahms ofrece la posibilidad de diversas lecturas; desde la concepción ultra romántico -modelo Furwangler a la racionalista y de rigurosa precisión clásica paradigma Toscani- en los extremos. Brahms, clásico y romántico, permite estas lecturas; sin embargo, tal vez en el centro, en el equilibrio entre lo expresivo y lo formal, se encuentra el ideal.

En todo caso las sinfonías brahmsianas exigen directores maduros, con suficiencia técnica e interpretativa.

Preferencias aparte, Santos demostró en la cuarta de Brahms que es capaz de imponer una concepción, con temperamento y fuerza expresiva, en esta oportunidad adecuada al carácter de la obra y en general al estilo del compositor.

La partitura es una de las más exigentes en el cielo sinfónico Brahmsiano, por la complejidad de sus texturas, los contrastes constantes entre lo dramático y lo lírico, y la profundidad espiritual que encierra. La portentosa Pasacaglia con que concluye la obra, exige resaltar en cada variación un mundo expresivo peculiar; Santos recurrió para esto a modificaciones de tiempo, presentes también en los tres movimientos anteriores, dentro de una coherente concepción unitaria.

Estuvieron bien logradas las frases conclusivas, con marcados rallentandi y cuidadosa atención a los matices, insistiendo siempre en una dinámica contrastada, que le permitió resaltar apropiadamente el hondo lirismo de la obra.

Se notó un arduo trabajo de ensayos y

DE MUSICA

que el director conoce seriamente la partitura. En líneas generales, pudimos apreciar una emotiva versión de Brahms por la OSN, que nos lleva también a insistir en la importancia que tiene que el Estado le preste la atención que le corresponde.

La buena concepción que escuchamos nos enfrentaba también con la ineludible necesidad de mejorar la sección de cuerdas: la OSN requiere al menos cinco o seis violas; los violines deben ser apuntalados para que obtengan la fuerza requerida y mayor precisión en la afinación, etc.

Es remarcable, eso sí, el nivel de la fila de violonchelos, como el que en general van consiguiendo la sección de vientos de madera y, sobre todo, la de metal que cuenta, por ejemplo, con un excelente primer corno que destacó a lo largo de los exigentes solos de la sinfonía.

En la primera parte del concierto escuchamos una correcta versión del Gloria de Vivaldi, con el Coro de San Fernando que dirige el maestro Wilfredo Tarazona; la agrupación evidenció la cuidadosa preparación que recibe de su director.

Los solistas fueron las sopranos Jacqueline Terry y Soledad Díaz, y la mezzo soprano María del Carmen Perca. Destacó especialmente Jacqueline Terry que puso en evidencia las buenas condiciones vocales e interpretativas que tiene.

El público acude numeroso a los conciertos de la OSN, que se ofrecen a bajos precios de taquilla. La labor que realiza su director y sus integrantes, como esa respuesta del público, ameritan la atención que se demanda, integrándola y completándola como es debido.

—JOSÉ QUEZADA MACCHIAVELLO